



## La escritura de Jean Paul Sartre y las narrativas de su *ser-en-guerra*

### The Writing of Jean Paul Sartre and the Narratives of his *Being at War*

Alejandra Estefanía Quiroz Tirado<sup>1</sup>

Universidad Autónoma Metropolitana de México

[ales.gab27@gmail.com](mailto:ales.gab27@gmail.com)

**Resumen:** Este artículo propone el análisis conjunto de tres textos representativos de la obra biográfica, ficcional y teórica del filósofo Jean Paul Sartre. La experiencia personal que atraviesa el análisis de los tres textos es la participación de Sartre en la Segunda Guerra Mundial como militar auxiliar, así pues, en el artículo se reflexiona acerca de la manera en que la escritura se presenta como el ejercicio y el escenario fundamental para la reconstrucción de la memoria y cómo moldea dicho ejercicio la dimensión existencial del autor y el sitio respecto a la experiencia del pasado. La categoría “ser-en-el-mundo”, propuesta por Heidegger y reinterpretada por Sartre, permite comprender la función que cumple la escritura en la construcción y narración de la existencia.

**Palabras clave:** Ser – Experiencia – Guerra – Memoria – Escritura

**Abstract:** This article proposes the joint analysis of three representative texts in the biographical, fictional and theoretical work of the philosopher Jean Paul Sartre. The personal experience that crosses the whole analysis is Sartre’s participation during Second World War as a military auxiliary. Thus, in this article, we reflect about the way in which writing is a practice and also a fundamental space to reconstruct memory, and how writing shapes the writer’s existential dimension and his place regarding the experience. The category “being in the world”, proposed by Heidegger and reinterpreted by Sartre, allows us to understand the function that writing has in the construction and narration of existence.

**Key words:** Being – Experience – War – Memory – Writing

---

<sup>1</sup>Alejandra Estefanía Quiroz Tirado es investigadora peruana y abogada por la Universidad Nacional de Cajamarca (Perú). Maestra en Ciencias Sociales y Humanidades y actualmente estudiante de Doctorado en la misma área, ambos estudios en la Universidad Autónoma Metropolitana de México (UAM). Integrante de la Asociación de Filosofía y Liberación/Mujeres y de la Editorial feminista autónoma Biznaga. Al momento de la elaboración de este artículo, se encuentra realizando una estancia de investigación en la Escuela de Análisis Cultural de la Universidad de Ámsterdam. La autora agradece a la UAM y al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías de México por respaldar y posibilitar su formación académica.

## Introducción

El tema y la pregunta que guían este ensayo nacieron de la lectura de dos libros importantes de la literatura latinoamericana de los últimos años: *El olvido que seremos* y *Traiciones de la memoria*, escritas por el colombiano Héctor Abad Faciolince<sup>2</sup>. En un acto de reconocimiento del origen de este proceso reflexivo, haré una breve alusión a estas novelas. Ambos son textos que explícitamente están en diálogo con el pasado; el asesinato del padre del escritor y el rastreo de la autoría del poema hallado en el bolsillo del traje que usaba al momento de su muerte son, a grandes rasgos, los temas principales de ambos libros. Sin embargo, la descripción de estas novelas no se agota en estas líneas, escribir sobre el pasado da pie a problematizar la relación entre el ser y el tiempo, entre presente y pasado, entre memoria y escritura.

Particularmente, al leer *Traiciones de la memoria*, hay dos párrafos que me conducen a repensar aquellas complejas relaciones en el ámbito de la escritura. En el prólogo, Abad Faciolince nos dice “(...) nunca estoy completamente seguro de si estoy rememorando o inventando” (11) e, inmediatamente después, su primer capítulo, “Un poema en el bolsillo”, inicia con una suerte de confesión: “Es una historia real, pero tiene tantas simetrías que parece inventada. Si no fuera verdad, podría ser una fábula. Aun siendo verdad también es una fábula” (15). Ambas citas funcionan como estrategia para capturar la atención del lector, ya que la naturaleza de la historia narrada empieza a ser un misterio: ¿es una ficción que elaboró el autor a partir de un dato biográfico?, ¿es el diario de una investigación que intenta conservar fidedignamente los hechos acontecidos?

Estos párrafos que acabo de citar rodean a las novelas de Abad de un halo de misterio muy conveniente para los fines comerciales, sin embargo, a

---

<sup>2</sup> En estas dos novelas, publicadas en 2005 y 2009 respectivamente, el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince rememora la vida y muerte de su padre, Héctor Abad Gómez, médico activista por la defensa de los Derechos Humanos, quien fue asesinado en 1985 en Medellín, por representar un enemigo político para el escenario político-militar que atravesaba Colombia en ese momento, duramente violentada por el narcotráfico, el gobierno de corte dictatorial y los conflictos entre grupos militares y paramilitares.

nivel teórico, pienso que este reconocimiento inicial acerca de lo relativo del término “verdad” reconduce la reflexión y el interés en las novelas hacia la escritura como ejercicio y como resultado. Es decir, convencer de “la veracidad” de los hechos narrados no es el foco de atención en ninguno de los libros, lo importante es lo que el autor nos hace llegar a través de su escritura, cuyo tiempo ya no es el del pasado sino el del presente.

Cuando leemos un texto como los de Abad Faciolince, lo que nos llega es la creación de una persona que decide recuperar su experiencia pasada a través de la escritura y elaborar una nueva narrativa de vida; además, desde nuestro sitio como lectoras y lectores, el único contacto directo que tenemos es con el texto de las novelas. La escritura literaria se presenta como el ejercicio y el escenario fundamental para la resignificación de la experiencia y la reconstrucción de la memoria, de qué manera lo hace y cómo moldea dicho ejercicio la dimensión existencial del autor y su sitio respecto a la experiencia del pasado son los aspectos que me interesa explorar en este ensayo.

Me centraré ahora en llevar estas reflexiones hacia el campo del filósofo que da nombre a este ensayo, Jean Paul Sartre. A simple vista, pareciera que no existe analogía posible entre lo dicho respecto a Abad Faciolince y un análisis de la obra de Sartre, pero, justamente, en superar esta aparente dificultad radica lo interesante del ejercicio. Son tres textos de Sartre los que ingresarán a discusión en este ensayo: *El ser y la nada*, *Los caminos de la libertad* y *Diarios de la guerra tonta*; el primero de carácter teórico; el segundo, literario y, el tercero, biográfico. Lo que me parece interesante es analizar los diferentes géneros de escritura de Sartre a la luz de su experiencia personal al interior de la guerra.

Sabemos que Sartre escribió sus diarios de guerra entre setiembre de 1939 y junio de 1940, y que fueron publicados póstumamente en 1983 y 1995 en Francia bajo el nombre *Diarios de la guerra tonta*. En estos escritos, Sartre narra su experiencia como soldado en el batallón auxiliar a donde fue

destinado, debido a su miopía, y donde cumplió una labor secundaria en el área de mediciones meteorológicas (González *Un texto inédito revela el complejo de Sartre por "no haber movido un dedo" ante el nazismo* en línea). Este dato es importante analizarlo observando la siguiente línea de tiempo: en 1938, se publica *La náusea*, libro que le concede a Sartre reconocimiento en el campo literario; entre 1939 y 1940, estaba escribiendo de manera paralela sus *Diarios de la guerra tonta* y los primeros capítulos de *Los caminos de la libertad*; en 1943, se publica *El ser y la nada*, su texto teórico de mayor relevancia en el campo filosófico.

Desconozco la fecha exacta en que Sartre concluyó la escritura de *Los caminos de la libertad*, sin embargo, de la lectura se evidencia su intención teórica y, al mismo tiempo, nunca deja de escucharse la voz de aquel Sartre que experimentó en carne propia la crisis de los años de guerra y que se encontraba en honesto conflicto consigo mismo y con su entorno para definir su posición en aquel escenario. El desarrollo de este ensayo busca aproximarnos a un joven Sartre que, desempeñándose como soldado en plena Segunda Guerra Mundial, escribe paralelamente sus diarios de guerra y su novela, textos en los cuales encontramos las bases de lo que posteriormente alcanzaría cristalización teórica en su célebre libro *El ser y la nada*.

Los dos primeros textos hablan explícitamente de la guerra y de su experiencia al interior de ella, en un sentido biográfico y ficcional respectivamente —con ficcional me refiero a la creación de una historia y un universo diegético (Pimentel *El relato en perspectiva* 11 22) — mientras que su texto filosófico omite mencionar textualmente su vivencia en el campamento militar; los vínculos que unen los tres textos son explícitos e implícitos, a veces son palabras y otras, silencios. El género de escritura y el lugar que ocupa Sartre en cada uno de ellos me permite reflexionar diferentes aspectos del tejido discursivo de la obra sartreana. Ingresaré ahora al estudio de los tres textos a la luz de los objetivos propuestos para este artículo.

## Las narrativas del *ser-en-guerra* de Jean Paul Sartre

Quisiera empezar esta sección con una breve aclaración. La propuesta de analizar de manera conjunta los tres textos de Sartre que mencioné en la introducción no tiene el objetivo de evidenciar que la experiencia del autor se refleja en su novela y en su texto teórico, me parece que dicha vinculación es innegable y nadie pretendería refutarla. Tampoco busco trazar una división que los vuelva incompatibles en términos textuales ni disciplinarios. Pienso que lo interesante es analizar los textos en sí mismos como los medios que su autor escogió para relatar su presente y para recuperar experiencias de su pasado, los matices que diferencian un texto de otro y los vínculos que los unen.

Ahora bien, como señala Ricoeur respecto a la relación entre texto biográficos y ficcionales, a los que en este caso se suma un texto teórico, “(...) no se trata de negar la asimetría entre los textos sino de apoyarse en ella para percibir el cruce o el quiasmo entre los dos modos referenciales de la ficción y de la historia” (194). Así pues, ninguno de los textos de Sartre es más verídico que el otro, sino que las asimetrías entre textos nos hablan de diferentes momentos de narración y construcción de sentido. Al mismo tiempo, este artículo está elaborado desde mi propia relación con el texto como lectora y tejedora de un propio discurso. De estos entrecruzamientos, brota una interesante interpretación acerca de la escritura como medio para narrarse a una misma su existencia y, a la vez, ser leída por otros.

Los diarios de guerra los escribió Sartre entre 1939 y 1940; en estos, el filósofo relata en primera persona cómo está experimentando la guerra y cómo su *ser* se está transformando en esa experiencia. Sartre dedica varios fragmentos a relatar cómo su relación inicial con la guerra la construyó desde una perspectiva que él denomina “mística” (88 89), en el sentido que reconoce la guerra como una aventura individual trazada por el destino y que enriquece el espíritu de quien la experimenta, ya que sobrevivir a la guerra exige un alto dominio de sí mismo. Posteriormente, se observa la

transformación que sufre esta relación de Sartre con la guerra y su forma de comprenderse a sí mismo al interior de ella; de este salto cualitativo nos hablan las siguientes citas, correspondiente la primera al veintisiete de setiembre de 1939 y la segunda al dos de octubre de 1939:

La guerra es **una manera de existir para el mundo**, y para mí, que estoy en el mundo, mi **destino individual** comienza a partir de ahí: dicho de otro modo, la guerra no entra en mi destino como la enfermedad, el matrimonio o la muerte. Al contrario, es **mi destino el que nace de la guerra**. No se distingue de otros en que contendría la guerra y otros en que no: por el contrario, **yo soy-para-la-guerra en la medida que yo soy hombre. No hay ya diferencia entre “ser hombre” y “estar en guerra”** (97).

(...), las circunstancias de esta guerra y mi destino militar me obligan a hablar aquí **únicamente de mí mismo**. Todo lo que sé de esta guerra lo aprendo de oídas. Considerando las cosas desde el exterior, este diario es un diario de nada. Un **hombre aislado**, separado de los suyos, pasa días enteramente vacíos en unas aldeas alsacianas. No sabe cuándo concluirá este exilio. Evidentemente aquí no hay tema para observaciones edificantes de ningún tipo. Si estuviera en la línea de Maginot<sup>3</sup>, sería muy distinto (99).

Es importante identificar el tono de intimidad con que Sartre escribe estos diarios, es decir, el joven Sartre está reflexionando un momento histórico a partir de sí mismo y de sus preocupaciones acerca de su destino individual. La voz que se percibe no es solo la del testigo sino también la del participante. La guerra lo transforma y es desde ese Sartre transformado en *ser-para-la-guerra* que escribe acerca de la guerra, tanto para comprenderla a ella como a sí mismo. Para ese entonces, Sartre ya había revisado a Heidegger, por lo cual su escritura está cifrada en la terminología existencialista de este autor. En sus diarios, Sartre concluye que estar viviendo la guerra constituye uno de los modos de *ser-en-el-mundo* del ser humano (108 109). Así pues, al identificar la guerra como una forma de existir

---

<sup>3</sup> La Línea de Maginot fue una fortificación construida por Francia después de la Primera Guerra Mundial para proteger sus fronteras con Alemania e Italia. Su caída a manos de tropas alemanas fue el inicio de la derrota de Francia en 1940.

y que él mismo es un *ser-para-la-guerra* (97) está retomando la afirmación teórica de que el *ser* no tiene una esencia previa, sino que se da su *ser* en la existencia (Heidegger *Ser y tiempo* 55).

Recordemos que Heidegger señala que el *ser-en-el-mundo* es un existencial del *Dasein* o *ser-ahí*, es decir, una expresión de su condición ontológica, la cual no se corresponde con una esencia previa sino con su existencia en proceso, y esta última solo es posible cuando el ser humano vive y experimenta el mundo. Ahora bien, según Heidegger no debemos entender el mundo como un espacio fuera del ser ni el *ser-en-el-mundo* como una relación entre dos entes, el ser humano y el mundo. El *Dasein* es *en-el-mundo* no como un libro está encima de una mesa, no como un objeto que está dentro de otro, sino como una consciencia que experimenta y crea, como un ser que está existiendo y apropiándose de los entes que lo rodean (*Ser y tiempo* 65 75).

Hasta aquí, me interesa puntualizar dos aspectos: el conflicto personal que evidencia Sartre en sus diarios y la posibilidad de interpretar este conflicto en términos existencialistas. Es decir, la lectura de todos los fragmentos accesibles de los diarios de guerra transmite la misma tensión: por un lado, Sartre describe la guerra como real y palpable en el sentido que ha transformado radicalmente su existencia en el mundo, es más, se llama a sí mismo un *ser-para-la-guerra* (97) y se declara afectado por la “terrible realidad de destrucción” de la guerra (105), pero, a la vez, la define como un fantasma (90), ya que la vive en aislamiento y no se encuentra en el combate cuerpo a cuerpo.

La escritura de Sartre materializa y le da forma a esa tensión entre la frustración y la justificación, entre el reconocimiento de su condición (de Sartre) y la asunción de una postura ética en ese momento histórico. A lo largo de este artículo, me referiré a este ejercicio de escritura en dicho momento histórico y vital del autor como las narrativas del *ser-en-guerra* de Sartre. Hago uso del término *ser-en-guerra* como una recuperación de la

categoría *ser-en-el-mundo* que desarrolla Heidegger en *Ser y Tiempo* (65 75) y de la afirmación de Sartre en sus diarios: “yo soy-para-la-guerra en la medida que soy hombre” (97). Uso la expresión *narrativas* en el sentido que desarrolla la teórica literaria Luz Aurora Pimentel cuando señala que:

(...) la vida está tejida de relatos pues a diario narramos y nos narramos el mundo a través de una selección orientada de nuestra experiencia, para llevar a cabo una “composición” que signifique y/o resigne esa experiencia (7).

Sartre escribe de manera paralela a sus diarios, la novela *Los caminos de la libertad*, a esta última se refiere también en sus diarios como uno de sus “puntos cardinales” (92) y una actividad rutinaria que agradece porque mantiene ocupada su mente (99). No obstante, la alusión más importante a la escritura literaria sobre la guerra se halla dispersa en los diarios, así pues, Sartre narra que desde niño la guerra representó para él una especie de norma moral que dirigía los actos y juicios de los adultos que participaron de la Primera Guerra Mundial. “En suma, la guerra no fue para mí nada más que un aroma de virtudes de persona adulta. Se confundía con las palabras *deber*, *patria*, de las que se abusaba en torno a 1919-1921, y bajo ese aspecto se hizo irreal” (104) afirma en sus diarios del tres de octubre de 1939. Y en otro fragmento menciona que, en su adolescencia, empezó a escribir una novela sobre la guerra debido a un “(...) mimetismo de irritación, como cuando se acaba por hacer uso de una expresión que a uno le molesta en boca de otro” (103).

Años después, nos encontramos con un Sartre que registra su día a día en el campamento militar y para quien escribir una novela sobre la guerra se convierte en una herramienta para sobrevivir en el mundo. De ser una presencia odiosa para el Sartre niño y adolescente, la guerra pasa a ser una forma de existir, de su propio existir. Frente a dicho carácter ineludible, Sartre vive e interpreta la guerra también a través de la escritura. En consonancia con lo que señala Pimentel respecto a cómo todos los seres humanos nos estamos constantemente narrando nuestra experiencia en el

mundo (7), se observa que Sartre vive la guerra y escribe acerca de ella para asignarle un significado y un sentido, para crear una historia en la que se entiende y narra a sí mismo viviendo un mundo en guerra.

Desde esta perspectiva, escribir sobre la guerra se convierte en una forma de apoderarse de la experiencia que vive ahora en carne propia y no desde el relato de los adultos que habían mistificado la guerra y la habían convertido en algo irreal. La escritura que antes oprimía, ahora libera; libera en el sentido que desmitifica y construye una verdad personal acerca de lo que es la guerra, Sartre no está escribiendo sobre la guerra que fue un fantasma incómodo en el pasado sino sobre la que él está viviendo y, a través de dicho ejercicio, está resignificando su relación con la guerra en el mismo sentido que para Abad Faciolince escribir sobre la muerte de su padre a partir del poema en el bolsillo es construir una versión de la historia desde el amor y la belleza y no desde la violencia.

La escritura de Sartre sobre la guerra es la materialización de las narrativas de su *ser-en-guerra*, no solo en el sentido que escribir es algo que Sartre está haciendo durante su experiencia como militar auxiliar de guerra, sino también y principalmente en el sentido que le da una forma a esa experiencia, constituye su flujo existencial, como si se tratase de los hilos que conforman un tejido. Las narrativas de su *ser-en-guerra* no son el *a priori* de su escritura, sino que ocurren al mismo tiempo. La metáfora de los hilos conecta con aquello que Ricoeur llama la *trama*, es decir, “el conjunto de combinaciones mediante las cuales los acontecimientos se transforman en una historia o correlativamente una historia se extrae de acontecimientos” (192). Así pues, Sartre está tejiendo su historia a través de las palabras y el relato, está narrándose a sí mismo en medio de la guerra, estos hilos a veces se tejen como diarios y otras veces como novela.

## Entre la escritura biográfica y la ficcional

Finalicé la sección anterior exponiendo la siguiente problemática: es posible observar la escritura de Sartre desde una doble perspectiva, por un lado, encontramos los diarios y la novela donde expone deliberadamente reflexiones acerca de la guerra y de su experiencia siendo atravesado por aquella; y, por otro lado, ambos textos hilvanan las narrativas de Sartre como este *ser-en-guerra* que está tejiendo sentidos y significados a través de la escritura. Para efectos didácticos, podría decir que en el primero la conciencia de Sartre es reflexiva respecto a sí mismo y, en el segundo, irreflexiva. Sin embargo, ambas están encarnadas en el mismo ser y en el mismo tiempo, es más, en la misma forma de materialidad que es la escritura, es decir, el *ser* que está escribiendo no se puede desligar del *ser* que está existiendo, ¿para qué es útil entonces puntualizar esta doble perspectiva de acercamiento a su escritura?

El camino para reflexionar esta pregunta lo traza el propio Sartre al escribir un texto ficcional a la par que uno biográfico. Cuando Sartre escribe sus diarios expone su conflicto de manera personal y escribe en primera persona, registra su día a día en el campamento militar, sus preguntas y sus reflexiones. Es más, en repetidas ocasiones, expone fuertes autocríticas, por ejemplo, en sus anotaciones del nueve de octubre de 1939, dice:

Lo que más me desagrada de esta guerra es el aislamiento sin soledad (...) Tener una querencia o desear poseer una para fundar sobre ella mi libertad es lo que queda en mí del sentimiento burgués de propiedad. Me hacen falta algunos metros cuadrados para ser libre y para ser yo mismo (113).

Sin embargo, el tono que adquiere en su novela es más distante y sus reflexiones acerca de la guerra están distribuidas en diversos personajes, los cuales funcionan en la historia narrada como sus diversos *alter ego*: Mateo, Brunet, Schneider, por mencionar los más evidentes. Los textos que Sartre mostró al mundo no fueron sus diarios íntimos sino su novela, es más, la publicó el mismo año en que la guerra concluyó, 1945. Esta novela fue la

materialización pública de su reflexión acerca de la guerra; la estudiosa de Sartre, Cohen-Solal, señala que su objetivo es precisamente escribir un libro acerca de la libertad, en el cual ofrece a Mateo Delarue —el protagonista— como el hombre emblemático de la posguerra (60).

Un elemento que da cuenta de este diálogo entre sus diarios y su novela es el tiempo. Sartre empieza a escribir los diarios en setiembre de 1939, sin embargo, el universo diegético de la novela se ubica en una temporalidad anterior, el relato inicia en 1938, cuando la guerra aún no estallaba, pero ya empezaba a anunciarse. Así pues, el Sartre que ya sabe lo que ocurrió en 1939 regresa al pasado para construir las historias de sus personajes, y nos relata sus omisiones y sus acciones, su indiferencia política, su irresponsabilidad con su propia existencia y con la de otros seres humanos, etcétera; todo ello en un intento por explicar cómo el *ser* hace su historia.

Veamos el caso de Mateo, personaje principal de los dos primeros tomos de la novela; en el primer tomo, se narra que Mateo es un maestro de filosofía de clase burguesa de inclinación socialista —descripción que recoge elementos biográficos del propio Sartre—, cuyo principal conflicto es no reconocerse a sí mismo como un ser libre y, por tanto, desconoce la autoría sobre sus actos y evade las consecuencias. Retomando la terminología expuesta en *El ser y la nada*, Mateo se trata a sí mismo como un objeto, un *ser-en-sí*, (32 36) y no como un sujeto, un *ser-para-sí*, (129 135). Mariela, la pareja de Mateo, está embarazada y él quiere obligarla a abortar, no puede lidiar con la idea de ser padre ni tampoco con la de abandonar a Mariela; finalmente, es Daniel, su antihéroe, quien se casa con la mujer para evitar el aborto forzado. Entonces, la vida de Mateo queda, aparentemente, inalterada, aunque lo invade la ineludible sensación de la *angustia* al saberse el hombre que huyó libremente de su responsabilidad y se prefirió a sí mismo.

En el segundo tomo, Mateo una vez más se ve obligado a decidir entre alistarse como soldado para la guerra contra Alemania que está por comenzar

o huir y desobedecer así el requerimiento del estado; el personaje termina optando por la primera posibilidad, no obstante, para evitar reconocer su condición de *ser-para-la-guerra* y su elección como una decisión libre que indefectiblemente impacta en el mundo en guerra, se dice constantemente a sí mismo que su postura es estoica y que la guerra, la vida y la muerte le son indiferentes. Esta segunda etapa de Mateo también coincide con las primeras anotaciones de Sartre en sus diarios cuando manifiesta haberse alistado “estoicamente”, desprendiéndose de todo lo que formaba su vida pasada y aceptando un futuro sin posibilidades (85).

Sin embargo, para la resolución del personaje, ya es posible identificar una clara línea divisoria entre Mateo y Sartre. Hacia el final de la segunda parte, Sartre retoma el conflicto de un Mateo que, pese a haber pasado ya por la *angustia* y haberse reconocido como un ser libre, no decide arriesgar su libertad en ningún proyecto y, más bien, se pierde una y otra vez en el intento de observarse y juzgarse a sí mismo desde fuera, como un sujeto respecto a un objeto. El único momento en que Mateo renuncia a este desdoblamiento del ser y es narrado como un ser que se construye a sí mismo a través de la existencia es el de su muerte.

El personaje principal de los dos primeros tomos de la novela termina muriendo en combate, disparando contra unos soldados alemanes que llegaban a apresarlos; Sartre narra que cada disparo representa para Mateo un proyecto en el que decidió no arriesgar su libertad, su última frase es “El mundo saltará en pedazos y yo con él” (Sartre *Los caminos de la libertad* 192). Este desenlace nos presenta el *ser-para-la-guerra* de un Mateo que no adopta ninguna postura firme frente a la guerra, y que se abandona a la frustración, el odio y la muerte, pero no dirigidos contra la guerra, el partido nazi o los alemanes sino contra sí mismo; Mateo se destruye porque odia saberse libre.

Al contrario de Mateo, Sartre narra en sus diarios que él se sabe a sí mismo un *ser-para-la-guerra* que no puede eludir el impacto político de sus

decisiones y actos en el momento histórico que está viviendo y, desde esa perspectiva, sea cual sea su acción, *hace* la guerra y *hace* la historia. Veamos otro fragmento de sus diarios al respecto, correspondiente al seis de octubre de 1939:

Me encuentro, pues, en una encrucijada, entre el **rechazo estoico** de todas las nociones morales que había llegado a apreciar y la **autenticidad**, e intenté desembarazarme del primero en beneficio de la segunda. Creo que ahora comienzo a comprender: la naturaleza de la guerra es ser odiosa y los hombres que la desencadenan son criminales. Por otra parte, se trata de un accidente histórico, una contingencia siempre evitable. Pero una vez que esta contingencia *sucede*, se convierte en un punto de vista privilegiado para que **el hombre capte y comprenda su ser-en-el-mundo** (porque este ser-en-el-mundo se pone *en peligro*). O mejor, **es el ser-en-el-mundo del hombre, es la propia realidad humana vista desde el ángulo de la fragilidad, del absurdo y de la desesperación, pero por ello mismo puesta de relieve**. Es preciso, pues, vivir la guerra sin rechazo, lo que no quiere decir que no se la odie, ya que su naturaleza es ser odiable. **Es preciso vivirla en lo odiable y con autenticidad** (108 109).

Así pues, el *ser-para-la-guerra* de Sartre no se autodestruye como Mateo, sino que elige tener un posicionamiento ético y político frente a la guerra; aunque no se encuentre en la lucha cuerpo a cuerpo, Sartre asume una responsabilidad con el momento histórico que está viviendo, reconoce a la guerra como una situación odiable a la que debe ofrecérsele resistencia desde la autenticidad personal y desde la escritura. En sus anotaciones del dos de octubre de 1939, Sartre señala que, aunque la naturaleza de los diarios es la de ser íntimos y representan para él un ejercicio de psicoanálisis existencial, él los escribe siempre para otros, para convencer, persuadir o refutar respecto al posicionamiento político frente a acontecimientos tan devastadores como la guerra; no obstante —anota enfáticamente— para ser publicados deberían ser corregidos pues están muy mal escritos (99).

Estos puntos de encuentro y desencuentro entre el texto biográfico y el ficcional me llevan a pensar que Sartre escribe su novela desde un segundo momento de reflexión, desde un sitio en el que él considera comprender

mejor el ser y la historia, al menos lo suficiente para someter a discusión pública la forma en que se está entendiendo y construyendo el ser en ese momento histórico de derrumbe de asideros clásicos de sentido. En su novela, Sartre hace públicas las reflexiones que elaboró a partir de su propia experiencia y, en ese sentido, puede ser creador y artesano de sus personajes y sus conflictos, trazando incluso desde el pasado la ruta existencial que siguieron hasta llegar al momento de la guerra.

Resulta curioso darnos cuenta de que, en el metarelato de la novela, en algún sentido, Sartre vuelve a identificarse con Mateo sin saberlo, ya que escribe su libro y construye diversos *alter ego* observando su trayectoria existencial desde fuera y desde el conocimiento que ha alcanzado respecto a sí mismo. Conviene iluminar a Sartre con la misma luz que él ilumina a su personaje, es decir, observarlo como un ser que está existiendo y para quien la escritura da forma a las narrativas de su *ser-en-guerra*. Así pues, al leer *Los caminos de la libertad*, lo que percibimos es un Sartre existiendo y escribiendo en un único momento, y no desde un segundo momento de reflexión. Es interesante darnos cuenta de que este cambio de perspectiva se hace posible al ocupar el sitio de lectoras y lectores, ya que, como el propio Sartre afirma, la conciencia irreflexiva no puede verse a sí misma y solo la mirada del otro descubre la dimensión existencial del ser (Sartre *El ser y la nada* 22 281 290).

Observemos la hipótesis acerca de los momentos reflexivos en un aspecto concreto del diálogo entre los diarios y la novela. Recordarán que, en sus diarios, Sartre señala que, al principio, asumió la guerra como una aventura individual que venía a completar su destino y que implicaba, en cierto sentido, un reto espiritual; su actitud frente a la guerra era entonces estoica y mística. Posteriormente, Sartre afirma haber matizado esa actitud y haber asumido la guerra más bien en términos políticos, esto es, desde la comprensión de esta como un suceso que transforma al mundo y al ser, y que exige compromiso ético y político con el momento histórico que se está atravesando.

Pues bien, en *Los caminos de la libertad*, lo que se hace evidente es un fuerte idealismo respecto a la figura del héroe existencialista, es decir, aquel personaje que quiebra la norma de la guerra, se reconoce como ser libre y arriesga su libertad en un proyecto que confirma su *ser-para-sí*, esto es, un ser que se hace a sí mismo; la voz más resaltante es la de aquel Sartre en lucha consigo mismo por comprender la guerra y a sí mismo al interior de ella. La figura que hace las veces de su interlocutor es la del héroe existencialista.

De hecho, las historias de los personajes nos relatan también aquella lucha consigo mismos para hallar un sentido de vida en medio de la guerra; ahora bien, aunque Sartre no lo dice de manera expresa, parece que el filósofo ubica este sentido de vida en la acción política de resistencia frente al poder hegemónico y todos aquellos personajes que no resisten el poder, ya sea a través de su discurso o de su acción, quedan relegados al lugar de la cobardía. El mismo deseo que transmite Sartre en sus diarios de desobedecer los mandatos morales de la guerra y asumir con autenticidad su ser *para-sí* está presente en la novela, a manera de un anhelo constante del nacimiento de un héroe que nunca llega a cristalizarse en ningún personaje, un héroe que está temblando al borde de un abismo del que aún no se anima a saltar. Esa invitación constante a saltar hacia el abismo parece ser la pesadilla de Sartre, pero no solo eso, sino también fuente de inspiración y motivación cotidiana para la creación de su obra.

### ***El ser y la nada: la reconstrucción de la memoria en el texto teórico***

Hasta aquí, he puntualizado el diálogo que existe entre los diarios personales de Sartre y *Los caminos de la libertad*, de igual manera, he adelantado los puntos de encuentro con las categorías filosóficas de *El ser y la nada*. Pues bien, me interesa iniciar esta sección aterrizando este último aspecto y mostrando que, en la novela y los diarios, ya está formulado el principal argumento teórico de *El ser y la nada*, texto publicado en 1943, posterior tanto a sus diarios como a su novela, circunstancia que ofrece un

nuevo escenario para estudiar la construcción de las narrativas de su *ser-en-guerra*, particularmente, la recuperación de la experiencia y la reconstrucción de la memoria a través de la escritura.

En principio, cuando Sartre afirma en sus diarios que la guerra determina una forma de *ser-en-el-mundo* (108 109) y se declara a sí mismo como un *ser-para-la-guerra* (97), está retomando el postulado heideggeriano que guiará su producción filosófica y según el cual el ser humano se da a sí mismo el ser a través de la existencia (Heidegger *Ser y tiempo* 55), y cuando afirma que la guerra no es algo externo al ser como una enfermedad sino que es un suceso que transforma al ser (97), está trazando ya la relación entre el ser y el mundo en el sentido de reconocer que no hay otra forma de entrar en contacto con el mundo que *ser-en-el-mundo* (*El ser y la nada* 345).

Sobre esta interpretación de la dimensión ontológica de la existencia humana, Sartre construye dos de las categorías más importantes de su obra teórica: el ser *para-sí* y en *ser en-sí*, la tensión entre ambas categorías es la que observamos en sus diarios personales y la que teje el argumento de *Los caminos de la libertad*, aun cuando en estos textos aun no posean la estructura y los matices teóricos que adquieren en *El ser y la nada*. Ambas categorías son hilos que tejen las narrativas del *ser-en-guerra* de Sartre o, en términos de Ricoeur, la *trama* de su historia (192). Acerquémonos a esta afirmación con más detalle.

En sus diarios, Sartre nos relata el reconocimiento de su condición como un *ser-para-la-guerra*, un ser libre que inevitablemente siempre está adoptando una postura frente a la guerra, es decir, un ser *para-sí*; no es un reconocimiento sencillo, sino que está mediado por la *angustia*. La angustia, señala Heidegger, posibilita la singularización, es decir, saca al *Dasein* o *ser-ahí* de su caída y muestra la autenticidad o la inautenticidad como posibilidades (211). Sartre, habiendo experimentado este descubrimiento en carne propia, afirma, en sus diarios, que una vez que esta contingencia odiable —la guerra— sucede es necesario asumirla como la condición

ineludible del *ser-en-el-mundo* y afrontarla con autenticidad (108 109). Posteriormente, en *El ser y la nada*, dirá “en la angustia me capto a mí mismo como totalmente libre, incapaz de no hacer que el sentido del mundo provenga de mí” (75).

Encontrándose ya en ese momento revelador de su libertad y habiendo tomado la decisión de arriesgarla en la acción política de resistencia frente al poder hegemónico, Sartre escribe; su escritura pasa a ser la ejecución de su proyecto vital, de su ser *para-sí*. Nuevamente resultan relevantes en este punto las aclaraciones de Ricoeur cuando concluye que “no hay comprensión de sí que no esté mediatizada por signos, símbolos y textos” (203). Lo que intento añadir a esta afirmación es que a la par de resignificar su relación con la guerra a través de la escritura, Sartre vive la guerra a través de la escritura, al estar escribiendo se está narrando a sí mismo. Como él mismo Sartre concluye en sus diarios, la guerra no es algo que esté fuera y que ingrese al *ser* como una enfermedad (97), sino que pasa a ser constitutiva del propio *ser* que está existiendo en un mundo en guerra y que está escribiendo acerca de la misma. En suma, a través de escritura, Sartre puede elaborar un relato propio acerca de la guerra, uno que ya no recoge el mandato moral que encontraba en los relatos de los adultos, sino que construye su sentido de vida como *ser-en-guerra*.

Como parte de las narrativas de su *ser-en-guerra*, Sartre crea a Mateo como un personaje que evoca el pasado de sí mismo y su propia lucha antes de reconocerse como un ser libre, así pues, en la construcción de este personaje, ya están expuestas las diferencias entre el *ser-en-sí* (Sartre *El ser y la nada* 32 36) y el *ser-para-sí* (Sartre *El ser y la nada* 129 135) o, lo que es lo mismo, entre un objeto y un sujeto, dado que Mateo, antes de reconocerse como un ser libre, intentaba asignarse a sí mismo una esencia que precediera y ordenara su existencia acorde a preceptos morales, lo cual es imposible, ya que el ser solo puede ser mientras está existiendo, tal como concluye Sartre en *El ser y la nada* (638 646).

Sartre afirma que no es posible no decidir la actitud frente a la guerra, puesto que no somos objetos llevados por la historia, hacemos nuestra historia y hacemos nuestra vida, somos existiendo, somos el vacío que constantemente llenamos con nuestros actos, las decisiones que tomamos desde la libertad que somos constituye nuestra existencia, a esta forma de ser en el mundo, exclusiva de los seres humanos, Sartre la llama ser *para-sí* (*El ser y la nada* 129 135). Ahora bien, este conjunto de decisiones y acciones no otorgan un contenido fijo al ser humano como si se tratase de un vaso que llenamos de agua, de hecho, el ser humano o ser *para-sí* es incontenible e indefinible, los únicos seres con bordes y contenidos fijos son los objetos, los seres *en-sí*, estos seres no pueden mantener relación alguna con el afuera y el otro, son indefinidamente sí mismos y se agotan siéndolo (*El ser y la nada* 32 36).

Dicho esto, me interesa ahora iluminar el elemento rememorativo en esta sección a fin de ir delineando respuestas a las preguntas que formulé en la introducción, es decir, explorar de qué manera la escritura es un ejercicio fundamental para resignificación de la experiencia y para la reconstrucción de la memoria, y de qué manera lo hace y cómo moldea dicho ejercicio la dimensión existencial del autor y su sitio respecto a la experiencia del pasado. Partiré de presentar un revelador fragmento de los diarios de Sartre correspondiente al dos de octubre de 1939:

**Mis pensamientos deberían precisarse bajo mi pluma, pero, desde hace quince años que pienso, me he organizado sin la ayuda de un cuaderno. Pienso y me expreso en mí, recuerdo sin escribir.** De suerte que, la mayoría de las veces, lo que anoto aquí ya había sido totalmente pensado y formulado en mi cabeza. Además, aquí, nueva ambigüedad del diario íntimo: **¿es preciso pensar escribiendo o escribir lo que se piensa? Pensar escribiendo, es decir, precisar y desarrollar un tema con la pluma en la mano: se corre el riesgo de que uno se fuerce, de ser insincero.** Escribir lo que se piensa: entonces ya no se trata de un diario íntimo; ha perdido algo de orgánico que conforma su intimidad. **A decir verdad, no veo en estos cuadernos más que dos utilidades: servir**

**de recordatorio y presentar, al lado de los pensamientos, la historia de los mismos (99 100).**

De estas líneas, me llaman profundamente la atención dos aspectos. Por un lado, Sartre parece sugerir que lo único íntimo es aquello que es incomunicable y, desde esa perspectiva, lo escrito corre el riesgo de ser una versión artificial de lo pensado por el autor, artificial en el sentido de ser el resultado de decisiones posteriores al pensamiento originario, en otras palabras, de ser un producto de la conciencia reflexiva. Por otro lado, Sartre le asigna a sus diarios un lugar externo a sí mismo, un *afuera*, como si se tratase de un apéndice que le sirve “únicamente” para recordar y presentar sus pensamientos y su historia. Ambas anotaciones me conducen a pensar que Sartre no está asumiendo la elaboración de sus diarios como una expresión de su flujo existencial, es decir, de su ser construyéndose a sí mismo mientras existe, cuando en realidad la escritura es también un *modo existencial* del ser como diría Heidegger (*Ser y tiempo* 152).

Sartre parece negar que la escritura es la forma en que nos narramos día a día nuestra vida. En otras palabras, para la conciencia reflexiva de Sartre, el reconocimiento de la escritura como *modo existencial* es un punto ciego, y, sin embargo, dicha naturaleza de la escritura se evidencia en el diálogo entre sus diarios y su novela, tal como he intentado ejemplificar a través del breve análisis del personaje de Mateo y del idealismo latente en su novela con relación al surgimiento frustrado del héroe existencialista. Así pues, aunque Sartre afirma que sus diarios únicamente le sirven como registro de su experiencia y su novela como distractor creativo, en realidad, la escritura de ambos textos le permite al *ser-en-guerra* que es Sartre en ese tiempo/espacio narrar su propia existencia en medio de la guerra, construir la *trama* de su historia, como señala Ricoeur (192), desde esa libertad radical que le mostró la *angustia*. Su escritura, además, confirma y materializa su proyecto vital, escribir es su acción de resistencia frente al poder

hegemónico, ya que, como él mismo afirma en sus diarios, sus textos tienen aspiraciones públicas y políticas (99).

En esta breve conjugación de los tres textos sartreanos, se observa que las reflexiones íntimas de Sartre son el origen tanto de su obra literaria como filosófica. Ahora, en cada texto, estas reflexiones adoptan diferentes formas, ello tiene que ver con el lugar que ocupa el autor respecto al texto y el tiempo de su elaboración; es en este escenario donde se observan con mayor claridad los matices de la función rememorativa de la escritura. Así, en los diarios, encontramos un Sartre que experimenta en carne propia la *angustia* y se descubre como un *ser-para-la-guerra*; en este texto, su voz se escucha en primera persona y sin los arreglos que probablemente el filósofo habría querido hacer antes de publicarlos. En su novela, ya no encontramos la voz de Sartre como elemento intradieгético, sin embargo, resulta muy claro que sus personajes encarnan sus propios conflictos y aspiraciones, el interlocutor de la historia narrada es el héroe existencialista que también parece ser el fantasma permanente de un Sartre idealista.

Tanto las revelaciones como los puntos ciegos en los textos de Sartre, tanto las presencias como los fantasmas de las historias narradas, nos permiten comprender que Sartre escribe no solo para registrar su día a día en el campamento militar o para distraer su mente creativamente sino para darse a sí mismo un ser a través de la escritura, para tejerse una narrativa y un sentido de vida en cada momento particular de escritura. Escribir es la dimensión proyectiva de su ser *para-sí*. Como señala Dosse cuando analiza la relación entre memoria y olvido, interpretar un relato rememorativo implica volver a asir los fluctuantes límites entre lo dicho y lo no dicho (71). El silencio es también una herramienta, esos espacios vacíos en el tejido o trama también conforman su rumbo y estructura.

Cada texto de los aquí presentados posee un tono diferente precisamente porque cada uno fue escrito en diferentes tiempos —entendiendo tiempo de la experiencia en la guerra o tiempo de la reflexión

acerca de la misma— y desde diferentes lugares afectivos, en consecuencia, pasan a conformar el discurso del existencialismo desde diferentes caminos, aunque tienen sus puntos de convergencia; por ejemplo, en las aulas universitarias donde se estudia el existencialismo como corriente filosófica, probablemente se preferirá *El ser y la nada* por encima de los *Diarios de la guerra tonta* o *Los caminos de la libertad*. Sartre conoce las rutas que puede adoptar cada uno de sus textos y, por tanto, se posiciona en diferentes lugares y utiliza un tono distinto de escritura dependiendo de su naturaleza.

En este contexto, no es una sorpresa que, en *El ser y la nada*, Sartre omita cualquier referencia a su experiencia como soldado en un campamento militar, ese es el gran silencio de su texto teórico, silencio que hemos podido iluminar a partir de la revisión de sus diarios y su novela. Su distancia frente al texto es mucho más amplia que en la novela, ya que Sartre está teorizando su experiencia. Su carga afectiva casi desaparece por completo, solo hacia el final del texto encontramos un guiño a los diarios cuando nos habla acerca del psicoanálisis existencialista, del cual también nos habló en sus memorias de guerra. Pese a ello, la lectura conjunta de los tres textos comentados en este artículo, me permite concluir que en, *El ser y la nada*, Sartre también está recogiendo su experiencia personal y también juega un rol importante en la reconstrucción de su memoria, solo que esta vez desde la distancia teórica.

## **Conclusiones**

Quiero iniciar esta sección retomando la reflexión acerca de qué habilita mi mirada como lectora de Sartre, inserta en mi propio discurso y tejiendo mis propias narrativas existenciales. Pienso que uno de los factores más importante en la elaboración de este artículo es mi interés en el papel que juega y el lugar que ocupa la afectividad en la escritura, afectividad sin la cual no sería posible entender por qué y cómo se construyen esas narrativas de las que he hablado a lo largo del texto, ya que los seres humanos estamos

constantemente narrándonos nuestra propia existencia porque deseamos, sentimos e imaginamos ser de una forma en particular. La relación entre los afectos y la escritura no es el tema principal de este artículo, no me detendré en ello, pero es importante puntualizar que ha movilizó su elaboración.

Esta mirada afectivamente direccionada sobre los textos de Sartre ha buscado revelar ciertos puntos ciegos para su autor, ciegos en la medida que Sartre se da a sí mismo el ser al escribir, pero esta escritura no es transparente para su mirada, escribe para entenderse y darse forma, y ese ejercicio se hace visible para quienes lo leemos, sin embargo, esta mirada de quienes leemos está, a su vez, enfocada con cierto ángulo e inclinación, y en ninguna medida define o clausura la interpretación sobre las narrativas existenciales de Sartre, más bien, pasa a ser parte de aquella dialéctica de la comprensión y la explicación de la que nos habla Ricoeur, es decir, de cómo el sentido de todo texto se elabora en el proceso de escritura y lectura, de elaboración y recepción, a tal grado que el autor ya no es dueño del texto (204 205) y la *trama* se teje una y otra vez, de tal manera que siempre estamos frente a un texto nuevo (197).

Dicho esto, volveré a las citas iniciales de Abad Faciolince, donde menciona que la verdad también es una suerte de fábula; así pues, pienso que el análisis conjunto de la obra sartreana nos conduce a pensar que hay una fábula de la que Sartre no da cuenta y es el metarelato de su ser existiendo, un *ser* que busca justificar su existencia en una ética existencialista de compromiso político y aventura individual heroica. De este ser existiendo, la escritura es un *modo existencialista* fundamental; la escritura le posibilita a Sartre registrar su conflicto existencial en la cotidianidad que vive al interior del campamento militar, y esa escritura no es un *afuera* del autor, no es un apéndice de su *ser*, es su propio *ser* en construcción. Del mismo modo, la escritura le permite a Sartre volver sobre el tiempo y reconstruir la memoria de su *ser-en-guerra* a través de la literatura y la teorización, y, una vez más, esta creación forma parte de la narrativa de vida del Sartre militar de guerra

y también filósofo que busca hacer pública su lectura de la historia y de la existencia.

Los fragmentos de los diarios y la novela de Sartre me han llevado a concluir que podemos interpretar ambos textos como una búsqueda de Sartre por verse a sí mismo desde fuera. “Los diarios sirven para recordar mis pensamientos y su historia” (99), se dice, “para publicarlos es necesario corregirlos” (99), añade. De manera paralela, escribe su novela y es como si se tratase del texto corregido de sus diarios, en esa corrección toma distancia respecto a la historia narrada, se coloca como autor omnipresente, aunque, en el ejercicio de moldeado de sus personajes es inevitable que se traduzca él mismo, su lucha por comprenderse en medio de la guerra y la batalla constante con la figura del héroe existencialista. Sin embargo, aunque Sartre niega la presencia de su *ser* íntimo en sus textos, lo cierto es que su escritura es su *ser existiendo*; a través de la escritura, Sartre se da a sí mismo el *ser*: se ubica en el mundo, se asume como *ser-para-la-guerra* comprometido políticamente con el momento histórico, sobrevive al día a día en el campamento militar, expresa su resistencia al poder hegemónico, ofrece una lectura persuasiva del momento histórico y demás.

Ahora bien, qué ocurre cuando Sartre escribe *El ser y la nada*; desde mi perspectiva, también existe allí un ejercicio de recuperación de la experiencia y reconstrucción de la memoria. Es decir, tanto los diarios de guerra como *Los caminos de la libertad*, aunque con intensidades diferentes, están escritos en un tono íntimo y afectivo, como si la literatura permitiese precisamente aquel lenguaje de las emociones que no es tan usual en la elaboración teórica, menos aún en ese momento histórico. Sin embargo, pese a que el desborde afectivo no es un invitado bienvenido en la construcción teórica de ese momento, las emociones presentes en sus textos biográficos y literarios van construyendo las bases teóricas que luego veremos materializadas en su texto *El ser y la nada*. Así pues, al no mencionar en *El ser y la nada* su experiencia en un campamento militar durante la Segunda

Guerra Mundial, pareciera que Sartre intenta borrarse a sí mismo como autor afectivo de lo dicho en su texto teórico.

Pienso que este intento de borramiento de su experiencia vital en el texto teórico que inauguró con mayor claridad el existencialismo francés significa algo. Por un lado, quizás que se está asumiendo que la teorización requiere neutralidad afectiva; me queda claro que la importancia de los afectos y el cuestionamiento de su subordinación a lo que canónicamente se entiende como “la razón” es algo más nuevo que el libro de Sartre. Y, por otro lado, pareciera que este borramiento afectivo también juega un rol importante en la narrativa de vida del propio Sartre, es decir, el observar y relatar su experiencia desde la distancia temporal le concede la posibilidad de asimilar la experiencia y hacer algo con aquel aprendizaje, más allá de verse como un ser en conflicto consigo mismo y con el mundo, la escritura teórica como reconstrucción de la memoria le permite una nueva resignificación de su experiencia.

También es importante observar que el recuperar la experiencia del pasado ya no en términos biográficos ni literarios sino teóricos le permite a Sartre hacer público su llamado a posicionarse políticamente frente a la guerra, ya no bajo la forma de los diarios que narran su experiencia personal sino desde la argumentación teórica. Una vez más, resulta interesante observar que aquella “desaparición” de lo afectivo pareciera ser el procedimiento necesario para que un texto ingresase hacia el mundo público y académico. No obstante, lo interesante de revisar de manera conjunta los textos biográficos, literarios y teóricos de Sartre es que se percibe la fuerza de la experiencia vital y los caminos que traza la escritura para construir narrativas acerca de sí mismo y sentidos de vida. Incluso en los textos que buscan ser más distantes de la experiencia en el campo militar, los gritos de esa batalla de Sartre consigo mismo se siguen escuchando, aunque quizás ya no sean perceptibles para su autor; esos gritos son la voz de su *ser-en-guerra*.

## Bibliografía

Abad Faciolince, Héctor. *Traiciones de la memoria*. Bogotá: Alfaguara, 2009.

---. *El olvido que seremos*. Bogotá: Alfaguara, 2017.

Cohen-Solal, Annie. *Sartre, un penseur pour le XXI siècle*. Francia: Gallimard, 2005.

Dosse, François. *Paul Ricoeur y Michel De Certeau. La historia: entre el decir y el hacer*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.

González, Eric. *Un texto inédito revela el complejo de Sartre por "no haber movido un dedo" ante el nazismo*. Artículo de diario virtual. El País, 03/02/1995. En línea: [https://elpais.com/diario/1995/02/04/cultura/791852401\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/02/04/cultura/791852401_850215.html). Fecha de acceso: 24/04/2022.

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. México: Fondo de cultura económica, 2018. Traducido por José Gaos.

Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva*. México: Siglo XXI, 2019.

Ricoeur, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. Artículo de revista virtual. Anàlisi, N° 25, 2000, pp. 189-207. En línea: <https://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/download/15057/14898>/. Fecha de acceso: 06/05/2021.

Sartre, Jean Paul. *Los caminos de la libertad*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1970. Traducido por Manuel R. Cardoso.

---. *El ser y la nada*. Madrid: Alianza editorial, 1984. Traducido por Juan Valmar y revisión de Celia Amorós.

---. *Carnets de la drôle de guerre, September 1939-Mars 1940*. Francia: Gallimard, 1995. Traducción al español tomada de *Diarios de guerra (fragmentos)*. Artículo de revista virtual. New Left Review en español, 11-12/2009. En línea: <https://newleftreview.es/issues/59/articles/jean-paul-sartre-diarios-de-guerra.pdf>. Fecha de acceso: 24/04/2022.